

El conflicto en Siria ha causado un rápido deterioro de las condiciones materiales de la comunidad palestina en Siria, que se tendrá que enfrentar amenazas adicionales en la Siria del postconflicto con respecto a la posible capacidad de reintegrarse nuevamente en la sociedad.

A lo largo del conflicto, escuelas, puestos de salud y centros comunitarios para los palestinos han sido atacados y destruidos, tanto en los campamentos como en asentamientos fuera de los campamentos. Lo que se percibía como el “corazón” de la comunidad palestina en Siria, el campamento de refugiados de Yarmouk, en el cual antes del estallido del conflicto sirio vivían 150.000 palestinos, ha disminuido su población a apenas 18.000 personas y ha sufrido ataques por parte tanto de fuerzas del régimen como de la oposición. Se ha prohibido el acceso de la

ayuda humanitaria al campamento, lo que ha provocado 128 muertes por inanición, según Amnistía Internacional¹. A pesar de haberse alcanzado un cese al fuego en enero de 2014, el regreso del ejército a Yarmouk en marzo ha interrumpido nuevamente la distribución de ayuda. Como centro de la vida política y comercial de la comunidad palestina en Siria, su desaparición es representativa de las dificultades que los palestinos tendrán en el futuro para retomar la vida que una vez tuvieron en Siria.

Leah Morrison morrison_leah@hotmail.com se graduó del curso de maestría en Desarrollo y Prácticas de Emergencia de la Universidad Oxford Brookes. www.brookes.ac.uk

1. www.es.amnesty.org/noticias/noticias/articulo/yarmouk-sitiado-o-el-horror-de-los-crimenes-de-guerra-el-hambre-y-la-muerte/

La salud mental de los niños y adolescentes sirios refugiados

Leah James, Annie Sovcik, Ferdinand Garoff y Reem Abbasi

Los servicios de salud mental pueden ser fundamentales para restaurar el funcionamiento psicológico básico y para apoyar la resiliencia y las estrategias de afrontamiento positivas para los niños, adolescentes y adultos.

Los hombres, las mujeres y los niños que huyen de Siria han sido objeto y/o testigos de torturas, secuestros y masacres de manera generalizada. Se han convertido en víctimas de violación y otras formas de violencia sexual. Sus hogares y sus barrios han sido destruidos. Han sido el blanco de bombas y francotiradores y han visto morir personas por estos medios. Han sufrido heridas físicas que les han producido discapacidades crónicas, y sus seres queridos han sido asesinados o han desaparecido.

Una evaluación sobre la salud mental y las necesidades psicosociales de los sirios desplazados en Jordania reveló un persistente temor, ira, falta de interés en actividades, desesperanza y problemas con el funcionamiento básico. De las casi 8000 personas que participaron en la evaluación, el 15.1% reportó sentirse muy asustado y el 28.4% manifestó sentirse tan enojado que nada podía calmarlo; el 26.3% se sentía “tan desesperado que no quería continuar viviendo”; y el 18.8% se sentía “incapaz de llevar a cabo actividades esenciales de la vida

diaria debido a sentimientos de temor, enojo, fatiga, desinterés, desesperanza o malestar”.

Muchos adultos sirios informaron que el bienestar y el potencial futuro de sus hijos constituyen su mayor fuente de estrés; teniendo en cuenta esto, los servicios de salud mental dirigidos a los niños son una prioridad para la comunidad en su conjunto. Muchos adultos están constantemente preocupados por sus hijos y por el impacto de los horrores que han experimentado. Uno de ellos describió que sus hijas están “muy afectadas psicológicamente” por la guerra –ansiosas, asustadas y creen que ningún lugar es seguro². En los grupos de asesoramiento se les pidió a los niños que dibujaran un “lugar seguro” de su pasado y a veces no podían recordar momentos que no fueran violentos y en cambio dibujaban los tanques y soldados que han poblado sus vecindarios.

Para muchos niños y adolescentes sirios, la angustia es producto de la exposición directa al trauma relacionado con la guerra, afrontando las dinámicas familiares asociadas con el

septiembre 2014



Niños refugiados sirios en el campamento de refugiados de Adiyaman, Turquía.

trauma y el desplazamiento, y los factores de estrés relacionados con la adaptación a la vida en Jordania. Los padres y otros familiares expuestos a experiencias traumáticas y que muestran síntomas asociados con el estrés y el trauma son más propensos a demostrar un mal ejercicio de la paternidad, incluyendo en algunos casos abuso y negligencia.

Los niños sirios que reciben servicios en el Centro para las Víctimas de Tortura (CVT), habitualmente expresan un enorme sentido de responsabilidad personal para ayudar y proteger a sus familiares, incluidos los padres. Algunos describen "cuidar" a sus familias como quedarse vigilando en la puerta, o preocuparse por la mejor manera de consolar a sus padres cuando están angustiados. Los niños también pueden proteger a sus padres absteniéndose de revelar sus propias experiencias traumáticas y los síntomas relacionados.

Al mismo tiempo, muchos niños y adolescentes afirman que no son informados sobre ciertas discusiones familiares. Los niños expresan comúnmente frustración y ansiedad asociadas con el hecho de ser excluidos de discusiones, por ejemplo, sobre preocupaciones de seguridad o el paradero o el bienestar de familiares desaparecidos, algunas veces expresan que son plenamente conscientes de las circunstancias, pero sienten que deben fingir ingenuidad para no molestar más a sus padres.

En un esfuerzo por facilitar la curación y el afrontamiento positivo entre los niños sirios y sus padres, el CVT brinda servicios de salud mental, asesoramiento individual y grupal,

y fisioterapia en sus clínicas en las zonas urbanas de Amman y Zarqa en Jordania, así como servicios de trabajo social y educación psicológica para los padres sobre las respuestas comunes al trauma y el estrés de los niños.

Un objetivo principal es facilitar un cambio en la autoimagen de la persona, pasando de ser una víctima pasiva a una superviviente activa que puede aprovechar sus propias experiencias para influir en otros de forma positiva. Bajo el cuidado del CVT, los supervivientes de tortura y de las atrocidades de la guerra se recuperan de los síntomas psicológicos y físicos, y reciben ayuda para recuperar el control de sus vidas de forma exitosa. Los usuarios muestran constantes mejoras tanto en el comportamiento adaptativo como en los indicadores asintomáticos, al igual que en la reducción de síntomas como depresión y ansiedad. El personal de las clínicas realiza valoraciones de los indicadores de funcionalidad y de síntomas en el momento de la admisión y después de 3, 6, 9 y 12 meses desde que el usuario finaliza su tratamiento. También existen resultados similares con respecto a los indicadores del dolor físico. Cuando se comparan los resultados del momento del alta con los del momento de la admisión, una gran mayoría de los usuarios reporta una disminución del dolor o una disminución de la intensidad del dolor en sus actividades cotidianas.

Igualmente, los grupos están centrados en crear las habilidades de afrontamiento necesarias para enfrentar los desafíos comunes al contexto de los refugiados y a las dinámicas familiares difíciles. La seguridad y una relación comprensiva sirven como las bases para una posterior

exploración de las experiencias traumáticas y de sus emociones asociadas (por ejemplo, el miedo, la vergüenza, la culpa, la pérdida y la tristeza), culminando en una re-conexión final consigo mismos, con los demás y con la vida.

Leah James lames@cvt.org, Annie Sovcik asovcik@cvt.org y Reem Abbasi rabbasi@cvt.org trabajan para el Centro para las Víctimas de Tortura, www.cvt.org. Ferdinand Garoff

ferdinand.garoff@gmail.com trabajó como orientador psicoterapeuta del CVT en Jordania.

1. International Medical Corps (Cuerpo Médico Internacional), Organización Mundial de la Salud, Ministerio de Salud de Jordania y EMPHNET (julio de 2013) *Assessment of Mental Health and Psychosocial Needs of Displaced Syrians in Jordan* (Evaluación de la salud mental y las necesidades psicosociales de los desplazados sirios en Jordania). Disponible en inglés en: <http://tinyurl.com/MHPSS-syrians-in-jordan> 2013

2. El consentimiento informado por escrito para el uso de su historia se encuentra archivado en el Centro para las Víctimas de Tortura.

La historia desde dentro: el desplazamiento interno en Siria

Erin Mooney

Con una población de desplazados internos que actualmente constituye dos terceras partes de los desplazados por el conflicto, la "historia desde dentro" de los desplazamientos en Siria requiere mucha más atención.

De los 9,5 millones de personas que hasta la fecha se han visto obligadas a exiliarse por culpa del conflicto en Siria, más de dos tercios –unos 6,45 millones de personas– están desplazadas dentro del país¹. De hecho, Siria es actualmente el país del mundo con más desplazados internos. Muchos han sido desplazados varias veces. Y se siguen produciendo nuevos desplazamientos: cada minuto una familia se exilia; de media, unas 9.500 personas al día². Al menos la mitad de los desplazados son menores.

La Comisión Internacional de Investigación del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas ha enumerado una serie de “ataques generalizados contra los civiles”, entre los que se incluyen asesinatos, ejecuciones sumarias, masacres, detención de civiles (menores incluidos), tortura sistemática, violaciones y otros actos de violencia sexual, reclutamiento y uso de menores en las hostilidades, desapariciones forzadas, toma de rehenes, emboscadas, ataques con armas químicas contra civiles, y ataques a hospitales, personal médico y periodistas; todos ellos cometidos con impunidad tanto por las fuerzas gubernamentales como por grupos armados no estatales³. No es de extrañar que muchos civiles temen por sus vidas y se acaben exiliando.

Además, la Comisión habla de “desplazamientos arbitrarios generalizados” provocados directamente por los “bombardeos terrestres y aéreos indiscriminados y desproporcionados” sobre zonas habitadas por civiles y señala que las distintas partes del conflicto han incumplido la obligación que les impone el Derecho internacional humanitario de tomar todas las medidas

posibles para proteger a los civiles desplazados, proporcionarles asistencia y asegurarse de que los miembros de una misma familia no sean separados. La Comisión también ha documentado casos de crímenes de guerra por parte de grupos armados no estatales que han dado lugar a desplazamientos, como dar un ultimátum público a grupos étnicos concretos de la población civil para que se marchen si no quieren tener que enfrentarse a un ataque inminente. En varios de estos casos se secuestró en los puestos de control a muchos civiles que huían y sus propiedades fueron saqueadas e incendiadas.

El acto de huir en sí puede ser peligroso, ya que uno puede ser víctima de abusos y ataques por el camino. Cada día es una lucha para poder asegurarse el acceso a la comida, el alojamiento, los cuidados sanitarios y otras necesidades esenciales. Por ejemplo, menos del 3% de los desplazados internos encuentra alojamiento en los centros colectivos oficiales establecidos por el Gobierno. El resto vivirá con familias de acogida o en alojamientos privados mientras sus recursos se lo permitan, o en campamentos improvisados y asentamientos informales desperdigados en los que se producen excesivos problemas relacionados con la seguridad.

Mientras tanto, la guerra de asedio –una táctica empleada por las partes del conflicto– implica que muchos civiles (241.000 en la actualidad) se encuentran literalmente atrapados en sus comunidades, sin acceso a asistencia e incapaces de exiliarse. De hecho, los desplazados internos son la mayor proporción de miembros de un colectivo más amplio de 10,8 millones de personas que necesita asistencia humanitaria urgente dentro del país.